

BARRADAS: ARS LONGA VITA BREVIS

MANUEL GARCÍA GUATAS*

Resumen

A pesar de su breve biografía, Rafael Pérez Barradas (Montevideo, 1890-1929) impregnó el arte durante los catorce años que vivió en España de auténtica modernidad. Su temperamento inquieto le llevó de Zaragoza a Barcelona, Madrid y Hospitalet de Llobregat, en las que dejará lo mejor de su arte como ilustrador de revistas y libros, escenógrafo y pintor futurista o «vibracionista», como también se le llamaba en España.

Despite his short biography, Rafael Pérez Barradas (Montevideo, 1890-1929), permeated the art through genuine modernity, while he was living in Spain for fourteen years. His uneasy nature led him from Zaragoza to Barcelona, Madrid and Hospitalet de Llobregat, where he left the very best of his works as a review and book illustrator, a set designer and a Futurism painter, or «Vibracionismo», as he was also called in Spain.

* * * * *

De pocos artistas se puede resumir su biografía con el inmarcesible aforismo senequista que he traído a este título, reverdecido entonces, cuando emprendió el viaje de Uruguay a Europa, por la cultura artística del modernismo y el simbolismo. Podría ser, sin duda, el epitafio más cabal a sus treinta y nueve años de vida, lacerada por privaciones y enfermedades, y a la larga pervivencia que le iban a reservar a su arte en España la historiografía y la historia.

Rafael Pérez Barradas había llegado a España en 1914, con veinticuatro años, desde Montevideo a través de Italia, pocos meses antes de estallar la guerra europea. No está de más hacer previamente una somera presentación del ambiente artístico español durante los catorce años que vivirá aquí, desde mediados de 1914 hasta diciembre de 1928.

Para empezar hay que decir con todos que fue uno de los artistas que aportará de manera indiscutible al arte español el aire renovador del arte nuevo. Pero Barradas va a conocer dos Españas artísticas distintas, tanto a la llegada como al regreso a Montevideo.

Cuando arribó a Barcelona, triunfaba en las exposiciones y en las páginas de la prensa y revistas españolas la generación de pintores consagrados en su madurez, como Sorolla, después del fabuloso contrato que

* Profesor Titular de Historia del Arte de la Universidad de Zaragoza. Investiga sobre arte y cultura de los siglos XIX y XX.

le hizo en 1911 Mr. Huntington para decorar con grandes lienzos de temas regionales la biblioteca de la Hispanic Society of America de Nueva York, Ignacio Zuloaga y sus discutidos cuadros en las exposiciones, la pareja barcelonesa Casas (Primera medalla en la Nacional de 1904 y famoso a través de los más de seiscientos retratos dibujados) y Rusiñol (Primera en la de 1912) o Romero de Torres (también Primera en 1908 y polémico por la sensual iconografía andaluza de sus lienzos). De París llegaban los éxitos de los espejeantes lienzos de Anglada Camarasa, poblados de bellezas españolas con trajes regionales; pero dentro, apenas seguía proyectándose la débil sombra artística de dos pintores tan innovadores, recientemente fallecidos, como Isidro Nonell (+1911) y Darío de Regoyos (+1913).

Después de la gran guerra, los artistas más jóvenes y abiertos a las innovaciones de la modernidad continuarán emigrando a París. Entre otros nombres, Peinado, Miró, De la Serna, Cossío, Bores, Lagar, etc. Los que no salieron se refugiaban en las primeras tertulias sabatinas del café Pombo, junto a Ramón Gómez de la Serna, Solana, Bartolozzi, Viladrich, Julio Antonio y un variopinto etcétera de visitantes ocasionales —como el mismo Barradas— de la ínclita cripta literaria, o de las vespertinas y nocturnas de otros cafés y granjas madrileños.

Barradas va a encontrarse ante una brillante generación de dibujantes que cada año, desde 1915, serán convocados a los Salones de Humoristas creados por el crítico José Francés. Quiero mencionar de aquella promoción, que reunió todo un Parnaso de artistas del lápiz y la pluma, a cuatro que destacaban en el ámbito nacional: Salvador Bartolozzi (1882-1950), Luis Bagaría (1882-1940), el pintoresco Ramón Bonet «Bon» (Barcelona, 1886-1967), que recorría las capitales de España haciendo caricaturas con su carromato, al que le hará Barradas un retrato dibujado, y Rafael Penagos (1889-1954), el ilustrador de las principales revistas de actualidad.

El resumen artístico más completo de la España que dejará Barradas lo había ofrecido la Exposición de Artistas Ibéricos, de 1925, organizada por los críticos Manuel Abril, Gabriel García Maroto y Juan de la Encina, que tanto habían apoyado al artista uruguayo. Aquella mítica exposición, que resumía también la heterogénea modernidad de la pintura española de los primeros años veinte, ofrecía en su relación de nombres dos generaciones de artistas y la presencia del único pintor no español, Rafael Barradas, demostrativo del interés personal y artístico de su obra en España, en un momento en que, por circunstancias personales, su pintura empezaba a tomar otro rumbo figurativo y apagado.

Aunque las ideas de los movimientos innovadores de las artes plás-

ticas durante la década de 1915 a 1925 vinieron de París y los artistas que las trajeron eran extranjeros o los numerosos españoles que pasaron por la capital francesa, sin embargo, también llegaron a través de dos artistas uruguayos cuyo paso por allí fue fugaz, pero van a ejercer un papel protagonista y renovador de la pintura española.

Fueron Joaquín Torres-García (Montevideo, 1874-1949), hijo de padres catalanes, y Rafael Pérez Barradas (Montevideo, 1890-1929), de padre extremeño (pintor) y de madre sevillana. Los dos entraron en España por Barcelona, coincidirán, como veremos, en bastantes momentos y en otras referencias biográficas y confluencias artísticas, como su permanente movilidad personal y convicciones en el arte moderno. Coinciden, pero se diferencian entre sí por la trayectoria del arte de cada uno y se distinguen los de ambos del que hacían los artistas españoles coetáneos¹.

Su amistad será fraternal, como lo prueban sus cartas cruzadas² y sus temperamentos complementarios: Barradas, la impetuosa intuición juvenil, Torres-García, la reflexiva percepción adulta.

Como es bien sabido, el primero vino muy joven a Barcelona, en 1891, donde se formó artísticamente, tanto en lo académico como en la modernidad finisecular. Aunque pasó por París en 1920 rumbo a Nueva York, para probar fortuna artística, y luego en 1926, que describirá con admiración a Barradas, en ambas ocasiones regresará pronto a España, donde realizará lo más prolífico y variado de su obra pictórica, pequeños relieves escultopictóricos y hasta juguetes para niños.³ Estas obras de Torres-García, regidas por un concepto geométrico simplificador, tendrán su postrera formulación teórica después de su regreso en 1934 a Uruguay. Allí verá la luz en el año de su muerte su renombrado *Universalismo constructivo*, que, además de su influencia teórica en artistas hispanoamericanos y en los españoles de la postguerra, incluye una suerte de memorias estéticas de sus años en España, de su paso por París y Nueva York y de evocación de nombres de artistas, Barradas por delante.

Pero no menos popularidad artística alcanzó en los minoritarios ambientes y cenáculos culturales de Zaragoza, Barcelona y Madrid su compatriota Rafael Pérez Barradas, dieciséis años más joven.

¹ Barradas. Torres-García. Catálogo de la exposición, Guillermo de Osma Galería, noviembre-diciembre de 1991. Juan Manuel BONET: *Diccionario de las vanguardias en España 1907-1939*. Alianza Editorial, Madrid, 1995.

² Pilar GARCÍA-SEDAS: *Joaquín Torres-García y Rafael Barradas. Un diálogo escrito 1918-1928*. Parsifal ediciones, Barcelona, 2001.

³ Carlos PÉREZ (Comisario) y VV.AA.: *Aladdin Toys. Les juguines de Torres-García*. Catálogo de la exposición, IVAM, Valencia, 1997.

De Montevideo a Europa

No voy a pretender hacer ahora su biografía, que ya se ha trazado en sus episodios fundamentales desde hace pocos años por diversos autores, sobre todo después de la gran antológica de octubre de 1992⁴, sino su trayectoria nómada y sus viajes por distintas ciudades de España, en los que Barradas absorberá como una esponja lo más humano y creativo de cada ambiente y entregará un trozo de su precaria vida en cada trabajo o encargo.

Llegó Rafael Barradas desde Montevideo a Italia a finales del verano de 1913, junto con el joven tenor Alfredo Médici, becario del gobierno uruguayo para completar su formación musical en Milán, a donde, cabe suponer, le seguiría el pintor⁵.

También desde otra capital de las orillas del Paraná —Asunción— había hecho venir Eugenio D'Ors pocos años antes, en 1909, a la literaria y mítica *Ben plantada*, el prototipo de mujer catalana, metáfora literaria del renovado clasicismo mediterráneo que impregnará la nueva escultura y pintura en Cataluña —y la de Torres-García— de aquellos años.

Pero Barradas no enlazará artísticamente con esta nueva figuración noucentista, sino con la modernidad más radical del futurismo que seguramente había conocido durante su estancia o visita a Milán.

Ahora bien, sus primeros trabajos en Barcelona serán como ilustrador para la satírica y republicana *L'Esquella de la Torratxa*. Sólo doce dibujos, según Santos Torroella, de escenas urbanas, realizados con trazo fluido y caricaturesco⁶. Destaca uno, que no publicará en esta veterana revista, pero que tituló Barradas *Bailarina (dibujo futurista)*. De la apretada corola de las faldas de las muchachas bailando el cancán sobresale el vivaz ritmo de las piernas con sus medias negras y de los brazos sobre sus cabezas.

Los pocos óleos que se conocen de Barradas en estos meses barceloneses y en los siguientes en Zaragoza: *Viejo catalán* (1914) expuesto en Zaragoza en octubre del año siguiente, y *Mujer a la puerta de una iglesia* son de acentuado énfasis expresivo, que parece recordar por la simplificación de las siluetas y rostros de las figuras los mencionados de Nonell y del Picasso expresionista de Barcelona.

⁴ Jaime BRIHUEGA y Concha LOMBA (comisarios) y VV.AA.: *Barradas. Exposición antológica 1890-1929*. Gobierno de Aragón, Generalitat de Catalunya y Comunidad de Madrid, 1992.

⁵ Fernando GARCÍA ESTEBAN: *Barradas*. Catálogo de la exposición, Museo Nacional de Artes Plásticas, Montevideo, 1972.

⁶ Rafael SANTOS TORROELLA: *Auto retrato de Barradas. Los dibujos de Barradas en L'Esquella de la Torratxa, Barradas. Exposición antológica 1890-1929*. (1992), págs. 55-63.

Llega andando a Zaragoza en un frío invierno

Se ha fabulado el viaje que hizo a pie, en compañía de un afilador⁷, en el mes de diciembre de 1914 desde Barcelona a Madrid como destino final, pero el agotamiento y las privaciones les dejarán a ambos en el hospital provincial de Zaragoza. Sin embargo, la estancia de Barradas ingresado en él durante la Navidad, las atenciones de las monjas de Santa Ana y su matrimonio en abril del año siguiente con Simona Lainez (a la que siempre llamará Pilar)⁸, emigrada a Zaragoza del pueblecito turolense de Lechago, convertirán aquel accidental viaje en una larga residencia de casi quince meses.

Se relacionará Rafael Barradas con círculos católicos y con el ambiente universitario, sobre todo de licenciados de Derecho, Medicina y de la Escuela de Veterinaria, que sonaban por sus reputados apellidos en la sociedad de Zaragoza o desempeñaban destacados papeles en la enseñanza de la Universidad y enseguida en la política nacional. Quiero señalar algunos de ellos: el catedrático de Pediatría, Patricio Borobio⁹, el rector de la Universidad, Ricardo Royo¹⁰ (dedicados ambos al tratamiento contra la tuberculosis), el joven doctor en Derecho, Miguel Sancho Izquierdo¹¹, el

⁷ Esta anécdota del viaje la recogió del propio Barradas Julio J. CASAL: *Rafael Barradas*. Losada, Buenos Aires, 1949.

⁸ Casó Barradas en el templo del Pilar el 14 de abril de 1915. Por el interés de algunos datos personales y familiares, transcribo su partida de matrimonio. Archivo de la Iglesia Parroquial de Nuestra Señora del Pilar de Zaragoza. Libro de Matrimonios, t. XX, folio 250 vto.: *En la ciudad de Zaragoza y parroquia del Santo Templo Metropolitano de Nuestra Señora del Pilar, a las ocho y treinta del día catorce de Abril de mil novecientos quince [... ..] y en presencia de mí Don Julio Lúcia, Cura Párroco de ésta del Pilar, el Presbítero Don Rafael Ginés, Capellán del Noviciado de las Hermanas de Santa Ana desposó por palabras legítimas de presente y veló: a Rafael, Justino, María José, Pascual Pérez Giménez, Pintor natural de Montevideo, feligrés de la de Santiago el Mayor de esta Ciudad, de veinticinco años de edad, soltero, hijo legítimo de Antonio Pérez y Barradas y de Santos Giménez Roja, aquel difunto, se ignora la naturaleza de ambos; y a Simona Lainez y Saz, natural de Lechago, Teruel, feligrés de la misma de dicho Santiago, de veintitrés años de edad, soltera, hija legítima de Antonio Lainez, natural de Luco de Giloca, Teruel, y de Tomasa Saz, de Lechago, ambos vecinos de Navarrete, provincia de Teruel. Preguntó a ambos contrayentes y entendió su mutuo consentimiento en presencia de los testigos Don Mariano Briz y Don Cayetano Zaera, ambos de esta vecindad, Asistió a dicho acto Don Adolfo Colás Díez, Delegado del Señor Juez Municipal del Distrito del Pilar de esta Capital. El contrayente justificó ser mayor de edad y carecer de ascendientes. [... ..].*

⁹ PATRICIO BOROBIO (Santiago de Compostela, 1856-Zaragoza, 1929). Era director del Sanatorio para niños tuberculosos, presidente del Patronato de Colonias Escolares, del Consejo de Exploradores de España y del Ateneo de Zaragoza. Sería decano de la Facultad de Medicina.

¹⁰ RICARDO ROYO VILLANOVA (Zaragoza, 1868-1943). Catedrático de Patología Médica, uno de los iniciadores de la lucha contra la tuberculosis en España, había fundado en Zaragoza el dispensario antituberculoso. Rector de la Universidad de Zaragoza desde 1913 a 1928. Escritor de temas científicos y culturales. Liberal y afín al republicanismo. Era hermano del malogrado Luis Royo Villanova, que había sido redactor jefe de Blanco y Negro.

¹¹ MIGUEL SANCHO IZQUIERDO (Calanda [Teruel], 1890-Zaragoza, 1988). Fue pocos años después catedrático de Derecho Natural, miembro de la Asociación Católica Nacional de Propagandistas, diputado por CEDA y, en la postguerra, rector de la Universidad.

recién licenciado en Derecho, Francisco Rivas¹², y el industrial, fabricante de chocolates, Joaquín Orús¹³.

De nuevo vuelve a hacer ilustraciones para revistas de signo tan distinto como los semanarios *Paraninfo* (1914-1916), *Stadium*, la nueva revista deportiva (que vio la luz en noviembre de 1915) de la Federación Regional de Sociedades de Sport y *El Pilar*. Ocasionalmente lo hará en el periódico *Ideal de Aragón*, órgano del Partido Republicano Autónomo, en el que Angel Samblancat¹⁴ y Gil Bel¹⁵, comentarán su extensa participación en la exposición de Arte Regional, o los dibujos para el librito *Las aventuras del diablo*, escrito con seudónimo por el canónigo Juan Buj (director espiritual del noviciado de las monjas de Santa Ana), así como para otros cuentos piosos¹⁶.

En el veterano semanario católico sus colaboraciones se limitaron a diseñar una nueva portada (la del 1 de enero de 1916, con la imagen de la Virgen del Pilar entre dos decorativos ángeles) y a unas ilustraciones para un cuento. Pero va a transformar la revista universitaria con un aire totalmente moderno al ser designado en octubre de 1915 su director artístico¹⁷. Cambiará por completo su imagen, con formato mayor y color en sus portadas, que ahora son ocupadas por rostros de coquetas muchachas o por reproducciones de bellas pinturas de Barradas, como el paisaje noc-

¹² Quico RIVAS: Artículos en *ABC Cultural*: El retrato de mi abuelo (11-VIII-2001), Andanzas del autor en Zaragoza (18-VIII-01), Del Lawn Tennis Club a la revista Stadium (25-VIII-01). A los «chicos bien» no les salen las cuentas (31-VIII-01). Estos artículos sobre aquellos niños bien o «gachupines pudientes» de Zaragoza, que conoció Barradas, van ilustrados con retratos suyos publicados en la revista *Stadium*.

FRANCISCO RIVAS Y JORDÁN DE URRIÉS (Zaragoza, 1892-1955). Era entonces militante de las Juventudes Mauristas, luego de la Unión Patriótica de Primo de Rivera, para pasar durante la República a la Unión Monárquica.

¹³ JOAQUÍN ORÚS SALAS (Torralba [Huesca] ?- Zaragoza, ?). De sus comienzos como dependiente en una tienda de Zaragoza y copropietario desde 1889 de una de ultramarinos y de chocolates elaborados a brazo, pasó a construir en 1914 una fábrica electrificada, junto a la estación del ferrocarril del Portillo, para la industrialización de chocolates con la marca de su apellido, que se convertirá en la más importante de Zaragoza, promocionada por populares campañas publicitarias. Barradas le hizo un retrato al dibujo que fue publicado a toda página en la revista *Paraninfo*. Utilizó también el reverso de algunos prospectos y pequeños folletos publicitarios de sus chocolates para improvisar otros retratos.

¹⁴ ÁNGEL SAMBLANCAT (Graus [Huesca], 1885-México, 1963) Político republicano, colaborador en numerosas publicaciones de izquierdas, principalmente de Barcelona, como *La Campana de Gracia*, *Un enemigo del poble*, *La Tierra* o *Solidaridad Obrera*. Desde Madrid, donde conoció a Barradas, publicó también en *Alfar*. Autor de novelas simbolistas-expresionistas.

¹⁵ GIL BEL (Utebo [Zaragoza], 1895-Madrid, 1949). Periodista y escritor anarquista. Colaboró en *Alfar*, *La Gaceta Literaria* y *Solidaridad Obrera*. Durante la estancia con el enfermo pintor en Luco de Jiloca, Barradas le hará un retrato al óleo.

¹⁶ Manuel GARCÍA GUATAS: Barradas, modernista, *Arquitectura y modernismo: del historicismo a la modernidad*. Actas del Congreso Nacional de Arquitectura Modernista, (Melilla, abril de 1997). Granada, Departamento de Historia del Arte, 2000, págs. 95-106.

¹⁷ Jesús RUBIO: Rafael Barradas: un pintor vanguardista en Aragón, *El Bosque*, n° 3, Revista de las Diputaciones de Huesca y Zaragoza, septiembre-diciembre de 1992, págs. 83-98.

turno con un árbol de estilizadas cinco ramas-dedos que toman con delicadeza una luna llena.

Por la redacción de *Paraninfo* pasarán Zuloaga, el dibujante filipino-catalán Joaquín Xaudaró, que venía de París, huyendo de la guerra, o colaborará el adolescente Guillermo de Torre como cronista de la actualidad teatral y cultural madrileña, o de la exposición de caricaturas del Salón de Arte Moderno y de Humoristas. Formará Barradas con el pintor aragonés Rafael Aguado (diez años mayor), también dibujante de esta revista, una breve empresa publicitaria o *Sociedad de Affiches Americanos Paraninfo*: «Aguado, Barradas y Compañía. Anuncios de Arte. Carteles anunciadores. Programas ilustrados y toda clase de trabajos artísticos para la *reclame* moderna. Dibujos y caricaturas»¹⁸. Una oferta artística con un anuncio publicitario de redacción muy semejante aparecerá también en algunos números de la revista *Ultra* (en la que colaboraba Barradas), en este caso, a iniciativa del artista polaco Wladyslaw Jahl.

Será en Zaragoza donde hará sus primeras exposiciones en España: en octubre de 1915 en la Regional de artistas aragoneses, organizada por los miembros de la revista *Paraninfo*, y poco después, en diciembre, una individual en el Lawn Tennis Club.

Los de la revista *Paraninfo*, profesores y amigos le ofrecerán un banquete de homenaje, presidido por el rector de la Universidad, en agradecimiento por el cambio que había dado a la revista y para celebrar sus exposiciones, tan favorablemente acogidas. Pero no tenemos noticia de que vendiera un cuadro, ni a los amigos que lo homenajearon, ni a los visitantes de las mismas¹⁹. Sin embargo, corresponderá haciéndoles un retrato instantáneo, de certera expresión psicológica, a cada uno de los cuarenta y cuatro comensales.

El trato afable y la facilidad que tenía Barradas para comunicarse le habían ganado enseguida tantas amistades en Zaragoza. Tenía todo a su favor para haber echado raíces afectivas en la ciudad, pero la necesidad de renovación constante de su creación pictórica le empujaba a salir de una ciudad con un limitado porvenir para vivir como pintor y dibujante.

Aunque hasta muy recientemente no se han valorado estas circunstancias de su obra en Zaragoza, sin embargo para su biografía será muy

¹⁸ M. GARCÍA GUATAS: Juventud y revistas culturales, *Artigramma*. Revista del Departamento de Historia del Arte, Zaragoza, 1996-97, págs. 615-619.

¹⁹ Quico RIVAS: A los «chicos bien» no les salen las cuentas, *ABC Cultural*, Madrid, 31-VIII-2001. La exposición en el Lawn Tennis Club terminó antes de tiempo y mal, pues, al parecer, debió haber un enfrentamiento ideológico entre las revistas *Paraninfo* y *Stadium*, Barradas descolgó los cuadros cinco días antes de la fecha convenida y la Junta del elitista club le pasó al pintor una factura de 50 pesetas por gastos de la exposición.

reconfortante por tres motivos afectivos: encontró el amor en una muchacha con la que muy pronto casará, fue protegido desde los ambientes religiosos e hizo amistades entre aquellos jóvenes universitarios de familias de la burguesía zaragozana.

Desde una mirada artística, se puede definir esta etapa de Zaragoza como expresionista en sus pinturas, modernista cuando representa algunos símbolos religiosos y de humor caricaturesco en los dibujos, en los que prolonga el estilo de sus ilustraciones para revistas anteriores en Montevideo, como *La Semana* o *El Monigote*.

Se trasladan a Barcelona precipitadamente

A finales del mes de febrero de 1916 el matrimonio Barradas abandona inopinadamente Zaragoza. Queda sin hacer el número 61 de *Paraninfo*, con el que se extinguirá esta señera revista de la efímera modernidad en Zaragoza.

Tampoco va a permanecer mucho tiempo en Barcelona, pues dos años después, en mayo de 1918, marchará a Madrid.

Pero aunque este período barcelonés será breve, va a ser fundamental para el cambio que va a dar a sus dibujos y a su pintura. Conoce a su paisano Torres García, que vivía en Tarrasa, al galerista José Dalmau o entra en contacto con jóvenes intelectuales aragoneses anarquistas como Gil Bel y Felipe Alaiz²⁰.

Empezó a ganarse de nuevo la vida haciendo ilustraciones para publicaciones de la Librería Católica Pontificia, seguramente recomendado desde los círculos religiosos de Zaragoza para los que había trabajado. Pero lo que va a desarrollar con brillante estilo propio en Barcelona será una interpretación del futurismo italiano, compartida con Torres García. Es conocida con el nombre de vibracionismo y podemos describirla como una nueva versión de la trepidante vida cosmopolita mediante sensaciones de colores en armonías geométricas. El protagonismo que a lo largo de aquellas primeras décadas del siglo iban adquiriendo en la pintura moderna las grandes ciudades estaría definido por tres rasgos: la conciencia de lo fugaz, la presencia de lo fragmentado y la pluralidad de expresiones de la vida cotidiana, interpretada como un *collage* urbano.

De este modo, los pintores futuristas antes y ahora los hispano-uruguayos Barradas y Torres García o Dalí en algún dibujo van a plasmar lo

²⁰ FELIPE ALAIZ (Belver de Cinca [Huesca], 1887-París, 1959). Periodista en Zaragoza y en el madrileño *El Sol*, invitado por Ortega y Gasset, y director de *Solidaridad Obrera* en Barcelona. Amigo también de Ramón Gómez de la Serna, Ramón Acín, Julio Antonio y Miguel Viladrich.

más sorprendente de la vida de las grandes capitales: los efectos fugaces y cambiantes de las calles, la mezcla de luces eléctricas, de ruidos, de vehículos que pasan ante los veladores de las terrazas, con naturalezas muertas sobre los redondos mármoles, y de letreros publicitarios de bebidas y partidos de fútbol²¹.

Títulos tan conocidos como, por ejemplo, *Quiosco de Canaletas* (gouache sobre papel, 1918), o *Tranvía «La Catalana»* (lienzo, 1918), son certeras referencias de esta percepción estética innovadora de la ciudad por Barradas, como también la recogerá con visión parecida Torres García aquí y en Nueva York.

Ambos descubren y exploran el mundo y el pulso de la gran ciudad en sus calles y cafés. Esos dos sitios, tan definidamente urbanos, fueron los espacios naturales de Barradas que evocará Torres-García:

En los cafés:

En uno de estos establecimientos sito en la Plaza de la Universidad, siempre en Barcelona, tenía su mesa favorita (mesa que se podía reconocer fácilmente por estar llena de esos dibujos con que siempre acompañaba sus peroraciones), mesa junto a seis cristales que daban a la plaza y desde la cual —magnífico observatorio— se veía todo el vibracionismo callejero.

En las calles:

Allí pues, a ese café iba yo a buscarle a veces, y juntos salíamos después para perdernos en las calles, calles rebosantes de colores y formas, de ruidos y gentes..., y siempre sin cesar de hablar, para convenir, al unísono siempre, en nuevos aspectos a realizar, en nuevo concepto de un posible arte, y futurista siempre²².

Ambos expondrán juntos en diciembre de 1917 en la galería Dalmau, con bastante sorpresa para los aficionados barceloneses, habituados a la modernidad recibida y aceptada de Rusiñol y Casas, y al parecer sin mayores éxitos para Barradas, a pesar del interés de José Dalmau por su obra.

Barcelona, como Madrid, eran ciudades de revistas literarias receptoras de la modernidad. Colaborará Barradas asiduamente en la recién creada (marzo de 1917) con título teatral ibseniano *Un enemic del poble*. «*Fulla de subversió espiritual*», con dibujos en blanco y negro, como si fueran los negativos fotográficos de sus pinturas vibracionistas. También lo hará en el único número *Arc-Voltaic* (febrero de 1918), cuya portada fue

²¹ Juan Manuel BONET y Carlos PÉREZ: *El Ultraísmo y las artes plásticas*. Catálogo de la exposición, IVAM, Valencia, junio-septiembre de 1996.

²² Joaquín TORRES-GARCÍA: *Universalismo constructivo 2*. Alianza Editorial, Madrid, 1984, págs. 475-476.

ilustrada por Miró con un elemental desnudo femenino y Barradas publicó un dibujo vibracionista, de evidente aire futurista, con una calle de la ciudad, iluminada por una farola, atravesada por carteles publicitarios sincopados.

Eran ambas revistas a la medida de su arte, y su director o «redactor en cap», Joan Salvat-Papasseit, el amigo futurista que mejor podía sintetizar con la estética de Barradas²³.

Despliega todo su arte en Madrid

Los aproximadamente siete años que pasará Barradas en Madrid, entre 1918 y 1925, aunque con viajes a distintos lugares, van a ser los del esplendor de su arte gráfico y pictórico.

Vivía Madrid en esos momentos un ambiente de apertura artística y literaria a la cultura cosmopolita y al cubismo. Aquí llegaron huidos de la guerra Robert y Sonia Delaunay, Gleizes, Picabia, o los dibujantes ilustradores el polaco Wladyslaw Jahl y la rusa Olga Sacharoff, que aportarán como descubrimiento para algunos artistas madrileños el simultaneismo o el cubismo de sus últimas pinturas y la simplicidad de las formas. En 1917, por ejemplo, había tenido lugar en Madrid el estreno del ballet *Parade* con los decorados de Picasso, y al año siguiente exponen sus novedades parisinas Vázquez Díaz y Celso Lagar en el salón Lacoste y en el Ateneo.

Una querencia de Barradas, aquí y en Barcelona, es su proximidad a los escritores y poetas más que a los artistas. De entre los numerosos nombres, podemos recordar a Ramón Gómez de la Serna, a los críticos Manuel Abril y José Francés, Ortega y Gasset, Pepín Bello, Dalí etc. Tratará con asiduidad desde 1922 a Alberto Sánchez, en cuyo arte influirá —en palabras del propio escultor— decisivamente, y con cuyas ilustraciones compartirá páginas en las revistas *Alfar* y *Ronsel*. Una fotografía sentado a una mesa con Alberto y el dibujante Garrán en el interior del café Oriente (en la calle de Atocha, cerca de la de León, donde vivía) da fe de esta amistad²⁴. También la tendrá con Guillermo de Torre (diez años más joven)²⁵, el principal activista literario del ultraísmo, versión literaria

²³ Serge SALAÜN y Elisée TRENCH: *Les avant-gardes en Catalogne*. Presses de la Sorbonne Nouvelle, París, 1995, págs. 94-106.

²⁴ Alberto SÁNCHEZ: *Palabras de un escultor*. Fernando Torres, Valencia, 1975. Jaime BRIHUEGA: Una estrella en el camino del arte español. Trayectoria de Alberto hasta la Guerra Civil, *Alberto 1895-1962*. Catálogo de la exposición, Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía, 2002, págs. 25-35 y 415-416.

²⁵ GUILLERMO DE TORRE (Madrid, 1900-Buenos Aires, 1971). Son bien conocidas la biografía y obra de este poeta y notable crítico literario de la vanguardia, firmante en 1919 del manifiesto ultraísta. Casó con la pintora argentina Norah Borges, hermana de Jorge Luis Borges.

del futurismo. Conoció igualmente en Madrid a los aragoneses Luis Buñuel y Benjamín Jarnés, con los que posa, acompañado de García Lorca y del novelista Huberto Pérez de Ossa en una foto de 1923 ante la puerta de uno de los cafés frecuentados y pintados por Barradas.

El arte de Barradas se va a desparramar en múltiples revistas de Madrid y de otras ciudades (de cuyas ilustraciones percibía los ingresos para vivir), en la plástica teatral (decorados y carteles) y en la actividad expositora.

Colaborará en el magazine ilustrado *Nuevo Mundo*, en el que publicó durante 1919 y 1920 la historieta infantil por entregas, en viñetas con pareados, «Las aventuras de Panchulo», o continuará seis años después, desde Hospitalet de Llobregat, con este género infantil en la *Revista de Oro*, con nuevas historietas ilustradas, de las muchas que dibujará y escribirá²⁶. Pero donde destacó y pasará a la posteridad del arte español fue desde las revistas literarias de las manifestaciones de la modernidad.

Son citas obligadas para el arte moderno en España, *Reflector* (Madrid, 1920), *Vida* (La Coruña, 1920-21), *Ultra* (Madrid, 1921-22), que ilustrará con xilografías de concepción muy abstractas, *Tableros* (Madrid, 1921-22), *Alfar* (La Coruña, 1923-27, dirigida por el poeta y cónsul de Uruguay Julio J. Casal, de la que Barradas será director artístico), *Ronsel* (Lugo, 1924), o viñetas en este mismo año para la *Revista de Occidente*. Sus dibujos más abundantes y de sagaz simplicidad formal eran retratos de jóvenes literatos y artistas²⁷.

Ilustrará Barradas libros de poemas ultraístas como *La sombrilla japonesa* (1924), en el que le hizo una dedicatoria el poeta sevillano Isaac del Vando. Desde la estética de esta moda japonista, diseñará la portada de la revista de actualidad *Nuevo Mundo* (15-II-1924). Con apuntes e improvisaciones tomados por Barradas en las tertulias ilustró Ramón su publicación *La sagrada cripta de Pombo* (Madrid, 1924). Pondrá imágenes también a otras obras de Gómez de la Serna y al cuento del crítico Manuel Abril *Viaje al Portal de Belén* y realizará encargos para la editorial infantil Muntañola.

Trabajó también Barradas para el dramaturgo, director de escena y

²⁶ Emmanuel GUIGON: *La infancia del arte. Arte de los niños y arte moderno en España*. Catálogo de la exposición, Diputación Provincial de Teruel y Cultural Rioja de Ibercaja, 1996-97, págs. 33-42.

²⁷ VV.AA.: *Arte moderno y revistas españolas. 1898-1936*. Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía, Madrid, 1996. *Ultra*. Edición facsímil de José Antonio SARMIENTO y José María BARRERA, Visor, Madrid, 1993. Barradas hizo las ilustraciones de nueve portadas de los veinticuatro números que se editaron y bastantes grabados xilográficos, repartidos con ilustraciones de Norah Borges y W. Jahl. El crítico Manuel Abril le dedicará al artista uruguayo un poético comentario en el segundo número.- *Alfar (Revista de casa América-Galicia)*. Edición facsímil supervisada por Cesar Antonio MOLINA, La Coruña, ediciones Nos, 1983, cuatro tomos.

empresario Gregorio Martínez Sierra²⁸. Hará los figurines para el «El maleficio de la mariposa» de Lorca, estrenada en 1920, portadas para folletos y diseños teatrales, como los que aparecerán en su libro *Teatro de Arte en España* (1926), y sobre todo, carteles para Catalina Bárcena, la primera actriz de la compañía, que también fue protagonista en los de otros artistas como Penagos y el barcelonés Manuel Fontanals²⁹. El dramaturgo y escritor Tomás Borrás ilustrará igualmente con dibujos de interiores y paisajes de vivos colores de Barradas (ya muerto) su publicación de 1931 *Tam-Tam. Pantomimas. Bailetes. Cuentos coreográficos. Mimodramas*.

En pequeñas pinturas como *Atocha*, descompone las imágenes con vibrantes planos de colores e incorpora letreros publicitarios fragmentados y cifras. El tema, título y concepto pictórico de este óleo coinciden con los de las muy concurridas calles barcelonesas. Pero el estilo personal que va a desarrollar más durante esta etapa madrileña en los lienzos con figuras y en los retratos dibujados será el *clownismo*, que el propio Barradas explicará como una deliberada supresión de rasgos fisionómicos como los ojos, nariz y boca, inspirada en el efecto del maquillaje de los clowns³⁰.

Barradas siempre fue solicitado para las exposiciones más representativas de la modernidad. Así, participó en los Salones de Humoristas de José Francés, quien le dedicará excelentes comentarios a su participación en el de marzo de 1919: *Si hay un verdadero humorista en esta Exposición, es Pérez Barradas*, empezaba su presentación, y a su individual en el Salón Mateu de Madrid, en abril de ese mismo año, que el crítico tituló: «Barradas, el vibracionista» y resumía con certeras frases como éstas:

Desde luego lo más interesante de su Exposición eran las notas vibracionistas. Llegan en la evolución técnica y estética de Barradas, después de los realismos naturales, los temas literarios y las adaptaciones a la ilustración. [...] Pero es en sus páginas vibracionistas donde encontramos, por ahora, íntegro al artista³¹.

Pero no sólo le daba forma al vibracionismo en sus lienzos, sino a su inquieta actividad artística, como certeramente la enumeraba Manuel Abril:

²⁸ Carlos REYERO: *Gregorio Martínez Sierra y su Teatro de Arte*. Fundación Juan March, Madrid, 1980.

²⁹ Manuel Fontanals (1893-1972). Dibujante, decorador y escenógrafo, formado en el ambiente artístico del noucentisme de Barcelona. Desarrollará su arte en Madrid, en Méjico y Buenos Aires, donde hará los decorados y figurines para obras de García Lorca.

³⁰ Rafael SANTOS TORROELLA: Barradas y el clownismo con Dalí y García Lorca, *Rafael Barradas*. Catálogo de la exposición, Galería Jorge Mara, Madrid, 1992, págs. 25-30.

³¹ José FRANCÉS: *El Año Artístico 1919*. Editorial «Mundo Latino», Madrid, 1920, págs. 91-92 y 118-119.

Barradas entonces, después de haber pintado mucho y bien, se inventa un nombre, un nombre que equivale a una doctrina [... ...]

Así ha pertenecido Barradas al vibracionismo, al simultaneismo, al planismo, al expresionismo, al clownismo y ahora está a punto de pertenecer al faquirismo³².

Definición ocurrente esta última del mismo Barradas para aludir a la imagen de quietud y éxtasis que pretendía dar a sus figuras. Variaciones de estilos personales de la modernidad, que con pleno derecho podría haber incluido Gómez de la Serna en sus *Ismos*.

Eugenio D'Ors lo incluyó en el selecto «Mi Salón de Otoño» de 1924. No faltó, como ya he anticipado, a la célebre exposición de 1925 de la Sociedad de Artistas Ibéricos, a la que llevará una pequeña retrospectiva de su producción de estos años madrileños.

Retirada a Hospitalet de Llobregat y regreso a Uruguay

Problemas de salud le obligarán a Barradas a pasar unos meses del verano de 1923 en el pueblecito de Luco de Jiloca, donde vivían los familiares de su esposa, para reponerse. Parece que en ese mismo año es cuando había empezado a reflexionar sobre su arte que vuelve a una representación recia y expresiva, de figuras de rostros tristes o melancólicos, parecidas a las de sus primeras pinturas en España, pero con colores pardos, azules y negros. Lo que antes eran títulos de vivaces escenas de café, ahora son rotundas figuras, sin pupilas, de gentes sencillas. Esta personal «vuelta al orden» figurativo se manifiesta en los abundantes dibujos que hizo Barradas para la revista *Alfar*, algunos de ellos firmados en Luco.

Le visitarán sus amigos aragoneses Jarnés y Bel. El primero pintaba esta tarjeta postal del pueblo turolense:

Luco de Jiloca: Puñados de viejas casitas arremolinadas en una vertiente, asomadas a una carretera. Ramblizos arañados por la lluvia. Un río huracán entre hileras de chopos medrosos, entre huertas verdes y campos bermejos. Un flaco puentecillo. Una iglesia arrebujaada en su manto de silencio.

Luco de Jiloca: Una estación de juguete, donde nadie se apea. Un caminito guijarroso entre los huertos³³.

Gil Bel evocará años después de su muerte las personas que les acompañaron aquellos días y había retratado con su lápiz:

³² Manuel ABRIL: El arte de Rafael Barradas, *Alfar*, La Coruña, marzo de 1923, págs. 205-208.

³³ Benjamín JARNÉS: Luco de Jiloca. *Alfar*, n.º 34, noviembre de 1923, La Coruña. Va ilustrado a toda página con el retrato de mosén Pedro Jarnés, párroco del cercano pueblo de Olalla, por Barradas.

Entre perdices y carrascales pasamos en Luco la mitad de un verano. La ermita del Cristo, el palomar y la Juana se acordarán, como tú cuando te fuiste al mar. Allí pintaste a Calixto, a la hija del cartero y a la pobre Estrella, cuya noticia mala me diste antes de embarcar. Entonces ya te morías. Más de una noche, en nuestro ir y venir pisando espartales y medias lunas llegaba a los perros nuestra exaltación de justicias. «No llegará a tiempo», decías, como si el otro mundo, aguas abajo, fuese una ribera fresca. Tenías dolor de vida, precisamente porque se te acortaba. Y no has llegado a tiempo, a bien seguro, para lo que tú podías³⁴.

Desconcertó este cambio de la pintura y dibujos de Barradas a una figuración más legible y conservadora. El crítico Manuel Abril lo expresó con la metáfora de «un giro sobre los talones» y recogía el decir de algunos artistas: «Barradas vuelve a pintar como nosotros». Guillermo de Torre, que había insuflado de modernidad literaria su pintura, se mostró chasqueado y muy contrariado con este cambio.

Volvió a Madrid, hará un viaje en diciembre de 1925 a San Juan de Luz y Burdeos y regresará enseguida a Barcelona. Pero acuciado por la escasez de recursos, se instalará con su esposa en la periferia al sur de la capital, en Hospitalet de Llobregat, donde residirá desde marzo de 1926 a 1928. Su aureola artística seguía teniendo suficiente brillo para seguir atrayendo a la tertulia dominical de su Ateneillo a numerosos artistas, escritores, críticos e intelectuales barceloneses. Entre ellos, por ejemplo, el pintor y poeta José María Sucre, autor de su elogio de despedida, o el poeta y periodista Juan Gutiérrez Gili, para el que Barradas ilustrará sus cuentos y el libro de canciones y coplas populares *Canciones de Navidad* (1926)³⁵. En el verano de 1926 le visitará el poeta franco-uruguayo Jules Supervielle, al que acompañará por Barcelona para ver las pinturas murales de su compatriota Torres-García en la Diputación provincial. Continuará dibujando para revistas —con cuyos ingresos iba tirando— y exhibirá en las Galerías Dalmau, en el Salón de Otoño de la sala Parés y la última, en Sitges, en la galería d'Art y Lletres.

Pero su obra —como resumía Eugenio Carmona— *ya no suscitaba ni las encarnizadas críticas de los conservadores ni la admiración de los innovadores*³⁶. ¡Qué lejos quedaba ya la pintura que había hecho apenas una década

³⁴ Gil BEL: Barradas, *Nordeste*, n.º 12, Zaragoza, 1935. Fechado en Madrid en ese mismo año e ilustrado con un pequeño dibujo de Barradas titulado INTERIORES, con dos breves textos surrealistas de caligrafía del mismo: «Los cadetes de la reina entran por la ventana y huelen pescado frito» y «Con los fideos finos nos tragamos tranquilamente la lampara invertida».

³⁵ J. M. BONET: *Diccionario* [...], op. cit. (1995). Pilar GARCÍA-SEDAS: Rafael Barradas y Juan Gutiérrez Gili: de un pincel y de una pluma, *Barradas a L'Hospitalet*. Tecla Sala, L'Hospitalet, 1993.

³⁶ Eugenio CARMONA: Rafael Barradas y el «Arte Nuevo» en España, 1917-1925, catálogo *Barradas. Exposición antológica 1890-1929*, (1992), pág. 134.

antes de aquellas vibrantes escenas de las animadas calles madrileñas y barcelonesas, fragmentadas como en un calidoscopio cromático!

Lo que antes fue explosiva vitalidad cromática, ahora se convierte en formas estáticas, iluminadas por una luz irreal y colores sombríos. Barradas, en lugar de mirar con desenvoltura a la calle, dirige la mirada a su interior, a su alma desahuciada por las enfermedades. Y lo hace con melancolía y desde una íntima religiosidad mística y panteísta, que había florecido por vez primera durante su convalecencia en Zaragoza.

A primeros de noviembre de 1928 embarcaba a Montevideo, pobre y con la salud muy quebrantada por graves dolencias. Entre pequeñas satisfacciones y anhelos de recuperar su maltrecha salud y volver a ver a su madre, Barradas se había despedido a finales de septiembre de su amigo Torres-García con una larga carta:

Me voy a Montevideo dentro de algunas semanas (pocas g. a D.). Por fin en el Uruguay se me hace un poquitín de justicia y se me ha comprado dos telas para el Museo Nacional [... ...]

¿Recuerda Ud., querido Torres, cuánto hemos hablado de aquella América, la nuestra? ¡Dios mío los años que han pasado! Allí me haré operar de los intestinos y otra pequeña operación que me tengo que hacer en la garganta. Espero quedar otra vez joven³⁷.

Sin embargo, fallecía el doce de febrero siguiente. Pocos días más tarde daba noticia del suceso, por aviso de José Dalmau, *La Gaceta Literaria*, desde la que semanas después le decía adiós Guillermo de Torre con una extensa y cálida necrológica en la que dejaba este vivaz retrato literario:

Vivía en perpetua ebullición proyectista. Imaginaba por la pura fruición de imaginar. Charlaba aguda, sugestivamente, dándose en él, no obstante, este curioso contraste. Aún siéndole hostil la palabra, aún no dominando el ejército de la frase, aunque su léxico —como de hombre autodidacto, de cultura improvisada y al día— era escaso y aproximativo, Barradas realizaba la magia de hablar seductoramente. Uno quedaba envuelto en la onda brillante de sus piruetismos verbales, de sus arquitecturas aéreas.

La acompañaba una póstuma historieta para niños: «El barquillero y los pájaros», ilustrada con sus viñetas, tan espontáneas³⁸.

Pero a pesar de su biografía tan frágil y de su destino malogrado, Barradas había enriquecido de modo impagable y sin límites el arte español más innovador.

³⁷ P. GARCÍA-SEDAS: op. cit. (2001).

³⁸ Guillermo de TORRE: Adiós a Barradas, *La Gaceta Literaria*, 15 de mayo de 1929.



*La bailarina (dibujo futurista), h. 1915.
(Barcelona, colec. particular.)*



*Diploma de Dama Protectora de Los Exploradores,
noviembre de 1915. (Zaragoza, colec. particular.)*



*Retrato del industrial Joaquín Orús,
Paraninfo, 26-XI-1915.*



*Retrato de Ignacio Zuloaga,
Paraninfo, 26-XI-1915.*



Portada de Paraninfo, 22-XII-1915.



Portada de El Pilar, enero de 1916.



Retrato de Miguel Sancho Izquierdo, 1915, dibujo a lápiz dedicado. (Zaragoza, colec. particular).



Retrato de Guillermo de Torre, 1920, dibujo a tinta. (Residencia de Estudiantes).



Quiosco de Canaletas, 1918, acuarela y gouache.
(Buenos Aires, colec. particular).



Fotografía de grupo en Madrid, en 1923: Jarnés,
Pérez de la Ossa, Buñuel, Barradas y García Lorca.



Ilustración a color de Barradas para el capítulo «El estudio del pintor cubista», de la publicación de T. Borrás: Tam Tam, 1931. (Fotografía de R. Gutiérrez).



Ilustración a color de Barradas para el capítulo «Juerga», de Tam Tam, 1931. (Fotografía de R. Gutiérrez).

